



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

JUAN DOMÍNGUEZ

«TÁLAMO»

1—3 DE OCTUBRE

20.00 H



1-3 DE OCTUBRE / 20.00 H
JUAN DOMÍNGUEZ
«TÁLAMO»

EQUIPO ARTÍSTICO
CONCEPTO Y DIRECCIÓN
Juan Domínguez, creado
en colaboración con Gilles Gentner
DISEÑO DE LUCES
Gilles Gentner
DISEÑO DE SONIDO
Adolfo García
ACOMPAÑAMIENTO ARTÍSTICO
Julia Rodríguez, Victoria Pérez Royo y María Jerez
PRODUCCIÓN EJECUTIVA
Manyone

EQUIPO TÉCNICO
ILUMINACIÓN
Gilles Gentner
SONIDO
Adolfo García
COPRODUCCIÓN
Kunstencentrum BUDA y Tanzfabrik Berlin
en el marco de apap-Performing Europe,
proyecto cofinanciado por el Programa Europa
Creativa de la Unión Europea,
Centro de Cultura Contemporánea
Condeduque, Skogen Gothenburg y
Graner Barcelona

CON EL APOYO DE
Proyecto realizado con el
apoyo del programa de ayudas
a la creación y la movilidad del
Ayuntamiento de Madrid



Le pregunta sería, imagino, cómo se despereza una mano, cómo empieza el ojo a reconocer la luz por la mañana, cómo fue la primera forma con significado para el niño recién nacido. Si mirar es producir lenguaje, ¿podemos mirar sin decir nada? ¿Podemos suspender la producción de significado? Creo que siempre aparece el deseo, siempre el cuerpo, siempre el deseo de cuerpo. Ahora mismo es difícil escribir un texto sobre su presencia/ausencia en un contexto como el actual. Se me hace imposible no hacer referencia a las fuertes limitaciones que estamos viviendo, la amenaza constante del contacto físico y, sobre todo, el miedo.

¿Cómo entrelazar un hecho artístico con lo que está pasando? Me surge la palabra intermitencia. Quizá la interrupción/ continuidad sea una pista. Porque, ¿qué es una escena? ¿qué es un espectador? Sabemos que nunca ha estado claro. Pero, ahora, ¿qué hay que mirar? ¿qué es el cuerpo? ¿sentarnos en un patio de butacas es posible? Ocupar esa posición se me revela como algo privilegiado, en el sentido de tener un tiempo de continuidad en el que suceda algo. Y que se vuelva a interrumpir. Recorro a Didi Huberman para encontrar alguna pista y me encuentro esto: “¿Cómo no pensar, en este punto, en el carácter «discontinuo» de la imagen dialéctica según Walter Benjamin, noción destinada precisamente a comprender cómo los tiempos se hacen visibles, cómo la propia historia se nos aparece en un resplandor pasajero que hay que llamar «imagen¹»?”

El tiempo discurre últimamente en dos planos: uno totalmente fuera de nuestra recepción; el otro imbricado con el aquí y el ahora. Tálamo opera entre esas dos dimensiones, proponiendo un espacio de negociación entre lo que sucede en escena y la mirada espectadora. Se trata de la segunda parte de la trilogía de Juan Domínguez There is no present better you look back, que se inició con la obra My Only Memory en 2018. La tercera parte, Euphoria se realizará en 2021-22. Recientemente, en agosto de 2020, Domínguez exploró este planteamiento en el espacio Radialsystem de Berlín, donde el público era invitado a participar de un formato más expositivo. Así, en la instalación había unos audios de My only memory, para posteriormente proyectarse el paisaje lumínico y sonoro de Tálamo. Hoy en Madrid vemos una propuesta más teatral, que sin embargo no pierde ese camino intermedio entre la imagen y la escena. De hecho, la práctica de Juan (y la problemática que despliega) me sugiere algunas conexiones con la producción minimal de los sesenta en artes visuales. Una producción basada en la serialidad, industrial, distanciada, pero que sin embargo introdujo la dimensión teatral en el museo, precisamente por tener en cuenta al espectador. De ahí el feroz ataque del crítico Michael Fried: el museo no era un teatro. ¿Por qué había que introducir las nociones de tiempo y espacio y, sobre todo, la subjetividad del espectador? Las obras de arte eran autónomas y suficientes en sí mismas, no era necesario nada más. Hoy, claro, esta posición nos parece ingenua – o pretenciosa, según se mire – pero también es bonito imaginar cómo sería ese supuesto museo lleno de piezas vivas, como si fuera un bosque independiente de la intervención externa. Es una imagen tan ficticia como hermosa.

Juan Domínguez se define a sí mismo como un payaso conceptual, vaquero mágico, modelo poeta, narrador independiente y “curador del placer”. Su práctica se sitúa en los campos de la coreografía y las artes escénicas, explorando la relación entre diferentes códigos y proponiendo la completa disolución entre ficción y realidad. Actualmente trabaja en la construcción de contextos que generen relaciones más fuertes y duraderas a través de la continuidad. Algunas de sus piezas son: El gusto es mío (1999), Todos los buenos espías tienen mi edad (2002), The application (2005), Shichimi Togarashi en colaboración con Amalia Fernández (2006), Todos los buenos artistas de mi edad están muertos (2007), Don't even think about it! (2008), Blue (2009), Clean Room Pilot (2010), A room without view (2011), Ya llegan los personajes en colaboración con Los Torreznos (2011), Clean Room Season 1 (2012), Clean Room Season 2 (2014), El Triunfo de la Libertad en colaboración con La Ribot y Juan Lorient (2014), Clean Room Season 3 (2016), Entre lo que ya no está y lo que aún no está (2016), Avant-Garten en colaboración con Arantxa Martínez (2017) y My Only Memory (2018). En los últimos años también ha comisariado diferentes festivales y programas. Fue director artístico del Festival In-Presentable / La Casa Encendida (2003-12), co-comisario del Living Room Festival (2010-13), co-comisario de Picnic Sessions en C2M-Madrid (2013-15), y co-comisario Festival Avant-Garten en International Sommer Festival Kampnagel-Hamburg (2017), entre otros.

Poco más que añadir a este Tálamo, que más que una parte del encéfalo cerebral (a eso se refería Juan Domínguez cuando lo tituló) es un pequeño lecho donde tumbarse un rato. Que el cuerpo reciba/perciba/ produzca/ o negocie. Que sea la observación la que escriba este texto. Que ocupe este museo/ teatro, donde podemos simular que no hemos visto nada.

Ana Folguera

¹Huberman, Didi. *Supervivencia de las luciérnagas*, Abada, 2012. P. 34.